

POR UNA POLÍTICA DISTINTA DE DEUDA

HUGO LEZAMA COCA*

A pocos días del recambio gubernamental, la necesidad de una política de deuda se presenta como uno de los mayores retos para el próximo gobierno. Y eso no solo pasa por la creación de una Oficina independiente y con autonomía, como lo escribíamos la semana pasada; hay varios asuntos que deben ser tratados con mucha decisión, pero sobre todo con perfecto conocimiento de los temas.

Uno de ellos por ejemplo está referido al tratamiento que debe dársele a los desembolsos suspendidos o en proceso de desembolso por los acreedores de créditos ya concertados, especialmente durante el gobierno del Ing. Fujimori. De acuerdo a las cifras proporcionadas por el Ministerio de Economía y Finanzas al 31 de diciembre del 2000 existía un monto de US\$ 3 371,3 millones, los que obviamente no se habían desembolsado por varias razones: no solo desde el punto de vista político, sino también por la carencia de recursos de Tesoro Público para solventar la contrapartida nacional.

De ese monto, el MEF en coordinación suponemos con el FMI programó para el presente año la suma de US\$ 1 283,6 millones como posibles desembolsos; según esa misma fuente hasta el mes de Mayo se habrían cumplido con US\$ 428 millones quedando un saldo que se cumpliría casi en el segundo semestre de este año por US\$ 855,6 millones ¿Qué hacer con dicho monto? Indudablemente que ese es el punto sobre lo que una política de endeudamiento deberá priorizar.

Dentro del monto en cuestión las tres cuartas partes pertenecen a créditos ya concertados con los Organismos Internacionales, siendo los de mayor incidencia tanto el Programa Sectorial de transparencia y Reforma en política económica y el Préstamo Programático de Reforma Social, ¿Se definirá ambos como prioritarios? ¿Su ejecución determinará una mejora en el desenvolvimiento económico del país? ¿Por qué no hacerlo con recursos de Tesoro Público?

Japón, Alemania y Francia son los tres países miembros del Club de París que tienen desembolsos pendientes, generalmente sus proyectos están ligados a los financiados por los Organismos Internacionales y se han dividido su campo de acción: Japón con programas de alivio a la pobreza orientados a obras de infraestructura básica en el interior del país; Alemania en construcción y rehabilitación de carreteras, y Francia en el sector salud. Es conveniente tener una evaluación de todos los proyectos, su grado de avance y su impacto económico y social en las regiones de aplicación.

* Gerente del Centro de Producción y Asesoría Empresarial de la UNMSM.
E-mail: D210025@unmsm.edu.pe

Si analizamos los saldos por desembolsar por destino económico un poco más del 36% van destinados a proyectos o programas que tienen que ver con infraestructura y el ámbito social, en tanto que el resto es manejado aparentemente por el MEF; son los llamados préstamos no sujetos a meta y que sospechamos son los que echa mano el Gobierno para pagar el servicio de deuda. Aparentemente los saldos por desembolsar tienen un sesgo hacia los programas de corte financiero antes que de carácter productivo, incluyendo lo social; sigue primando lo administrativo antes que lo productivo, que ha sido una característica del gobierno pasado.

¿Qué fue lo que se conversó con los organismos internacionales durante la visita que efectuó el Presidente electo? ¿Se habrá prestado oídos al pragmatismo de los burócratas internacionales, que reclaman reformas de segunda generación? ¿O se habrá digerido acaso la prédica de aquellos sectores que al interior de esos mismo organismos reclaman una revisión de las reformas realizadas y un enfoque distinto a los problemas de América Latina?

Esperamos que la designación del futuro Ministro de Economía y Finanzas originada después de dichas reuniones no sea presagio de que el ala pragmática de las finanzas internacionales se siente en los predios del ministerio del Jirón Junín.